

le; había conservado sus formas hermosas; pero no brillaban sus ojos, ni contraían sus labios, ni arqueaban sus cejas, ni levantaban las alas de su aguileña nariz los relámpagos de las pasiones; era una masa inerte poco menos que un imbécil.

Eso es lo que la revolución jacobina é igualatoria ha querido hacer con España, porque la ha querido ver libre de pasiones históricas, de sentimientos tradicionales, de leyes anacrónicas y de viejas costumbres y de anticuadas literaturas, capaces, es verdad, de producir en momentos dados dificultades, peligros, obstáculos, para la gobernación llana del país; pero gérmenes irremplazables de energías, de vigor nacional, que cuando se extinguen no dejan tras sí sino el vacío, la impotencia, la esterilidad y la muerte.»

LA DICHA

¡Felicidad! Ensueño fugitivo!
 ¡luz que, al brillar de lejos ilusoria,
 halagas la esperanza y la memoria,
 sin que te goce el corazón cautivo!

Con ansia de seguir tu vuelo esquivo
 he interrogado al libro de la Historia,
 y al Poder, y á la Ciencia y á la Gloria,
 y al ocio suave y al orgullo altivo.

En torno de mi vida se congrega
 la pléyade en que fiel ha derramado
 todos sus dones la fortuna ciega;

y cuando piensa ¡oh dicha! haberte hallado,
 unas voces suspiran: «¡Aún no llega!»
 y más débiles otras: «¡Ya ha pasado!»

FR. FRANCISCO BLANCO Y GARCÍA.
